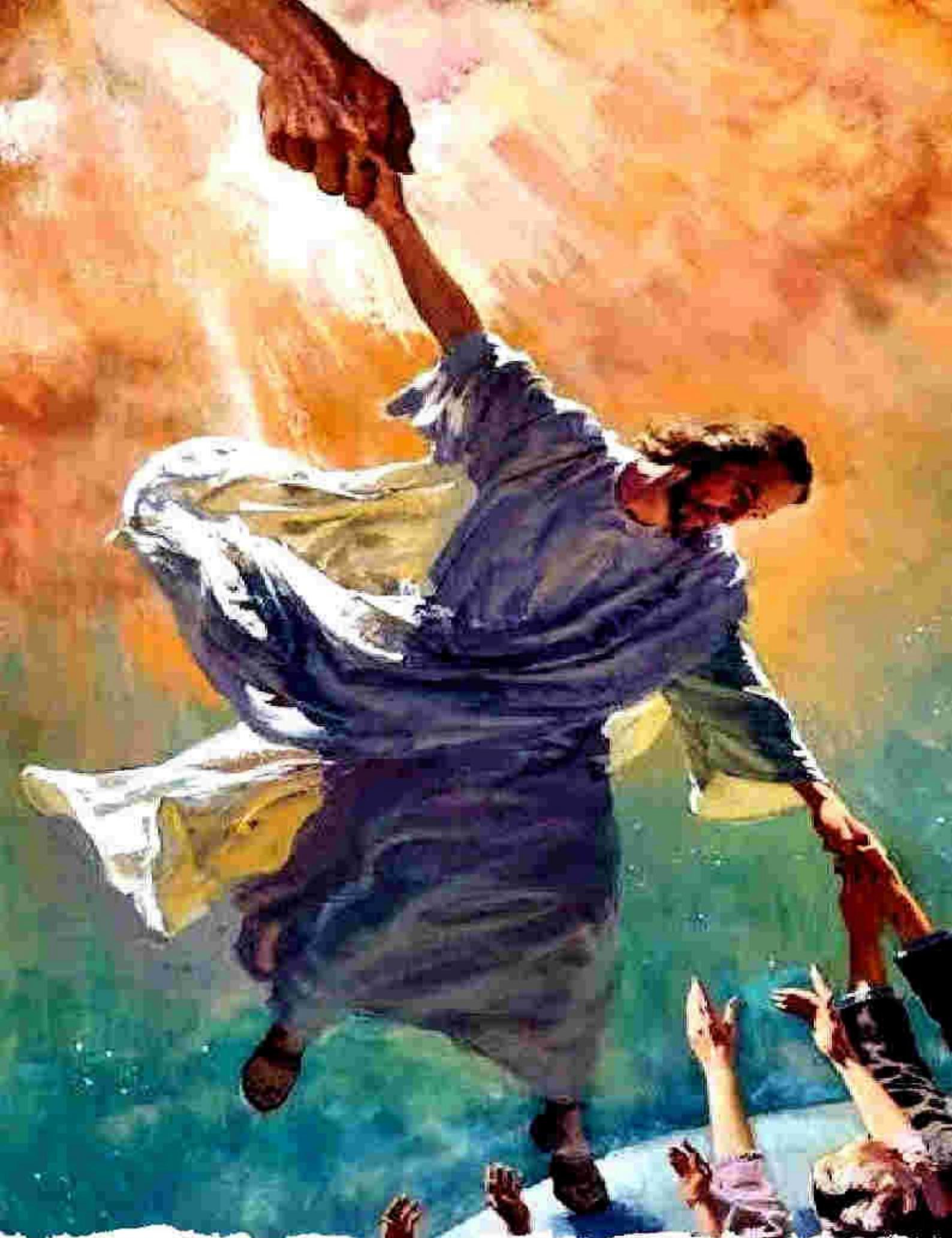


**El Señor reina,
Altísimo sobre
toda la tierra.**

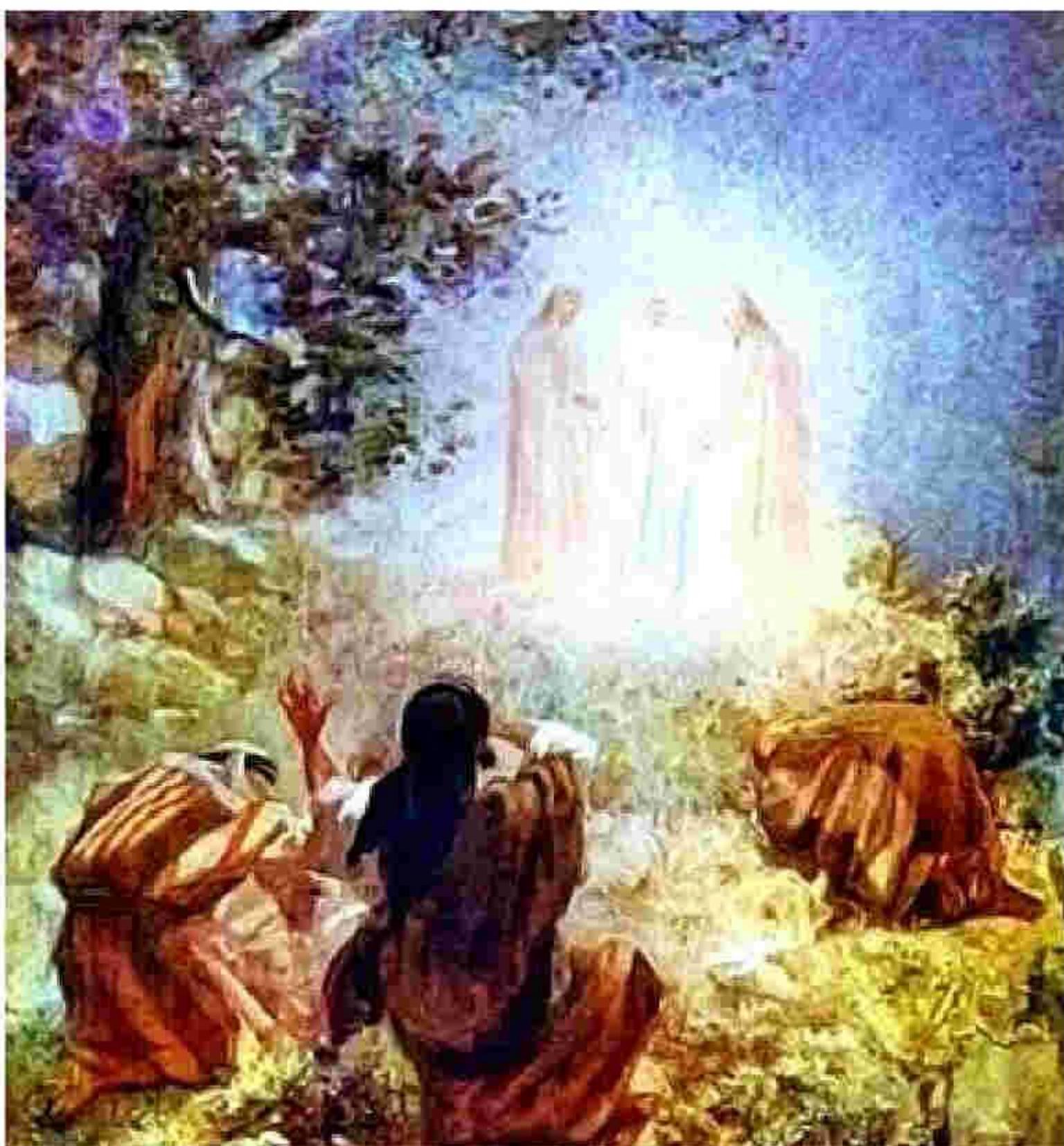
-Salmo 96-



**Transfiguración
del Señor**

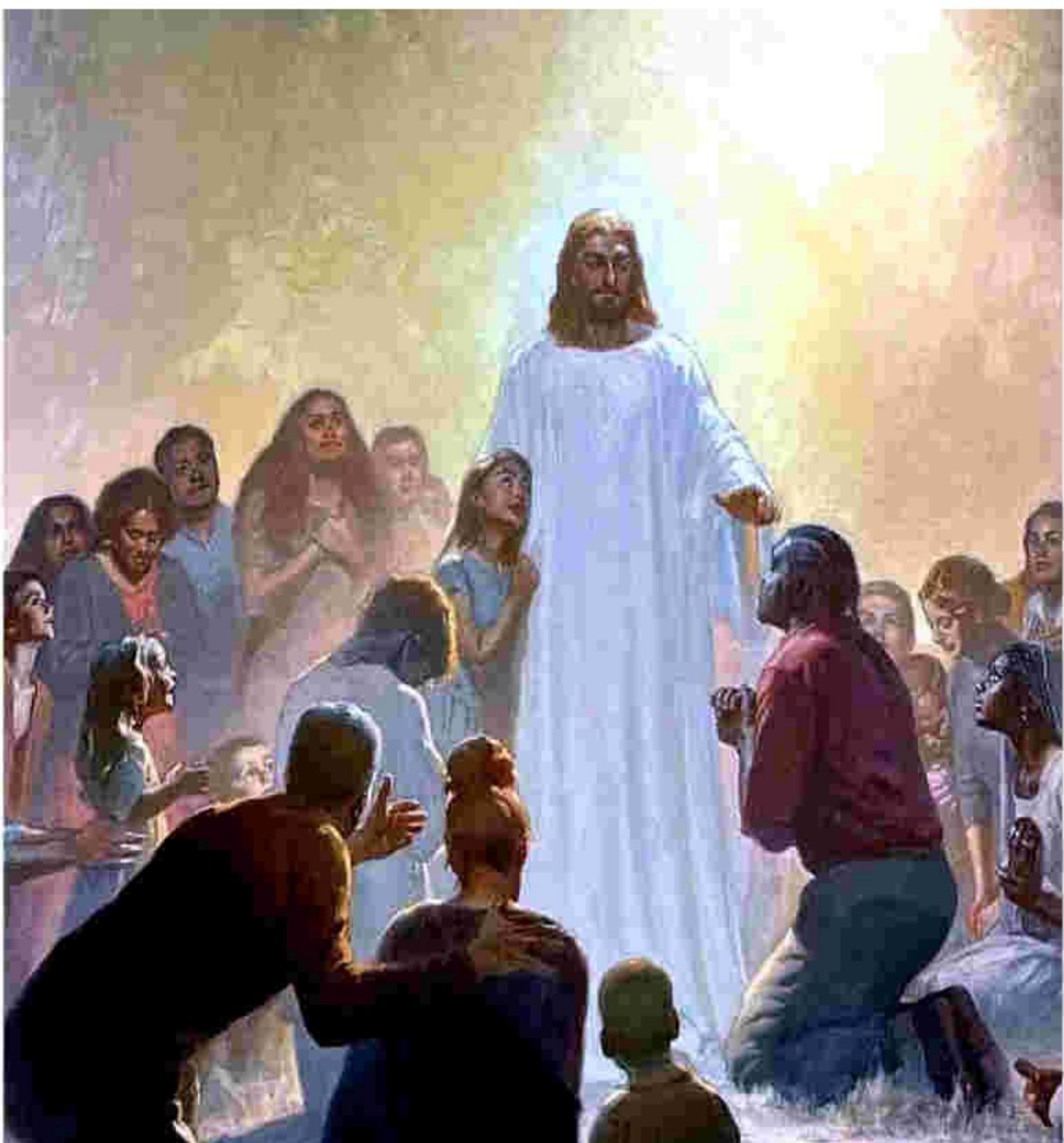


**NUESTRO
DESTINO FINAL
ES EL MISMO
DESTINO
GLORIOSO DE
CRISTO JESÚS.**



Lucas 9,28b-36

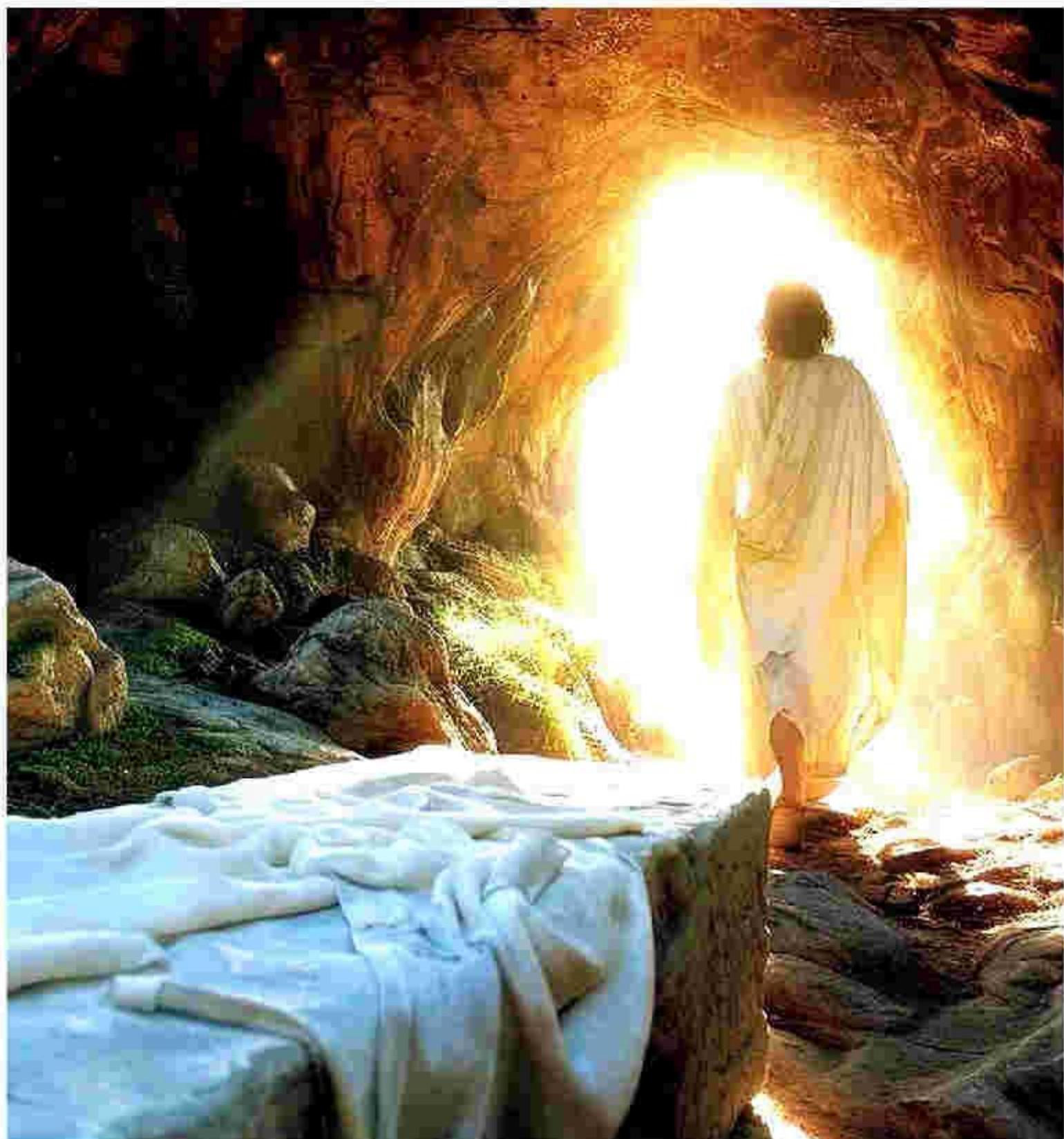
**Mientras Jesús oraba,
el aspecto de su rostro
cambió y sus vestidos
brillaban de resplandor.
Y una voz desde la nube
decía: “Este es mi Hijo,
el Elegido; escuchadlo.”**



Celebrar la transfiguración del Señor significa celebrar la manifestación de un Dios que en el Antiguo Testamento no mostraba del todo su rostro, sino que se iba manifestando a través de signos, es decir nadie podía mirar a la cara a Dios. Sin embargo, con Jesús se planifica la ley del amor de Dios y este Dios que estaba oculto se revela, se muestra y corre el velo para mostrar su rostro y lo hace en la persona de su hijo Jesús.



Así como la voz de Dios identificó a Jesús como su Hijo en el bautismo en el Jordán, cuando Jesús iniciaba su misión, lo mismo hace ahora que está pronto a iniciar su trascendental viaje hacia Jerusalén, donde se producirá el éxodo de Jesús, del que hablan Moisés y Elías junto al Maestro; este éxodo describe la liberación que obrará Jesús con su Pascua, su muerte liberadora y resurrección anunciada por la transfiguración.

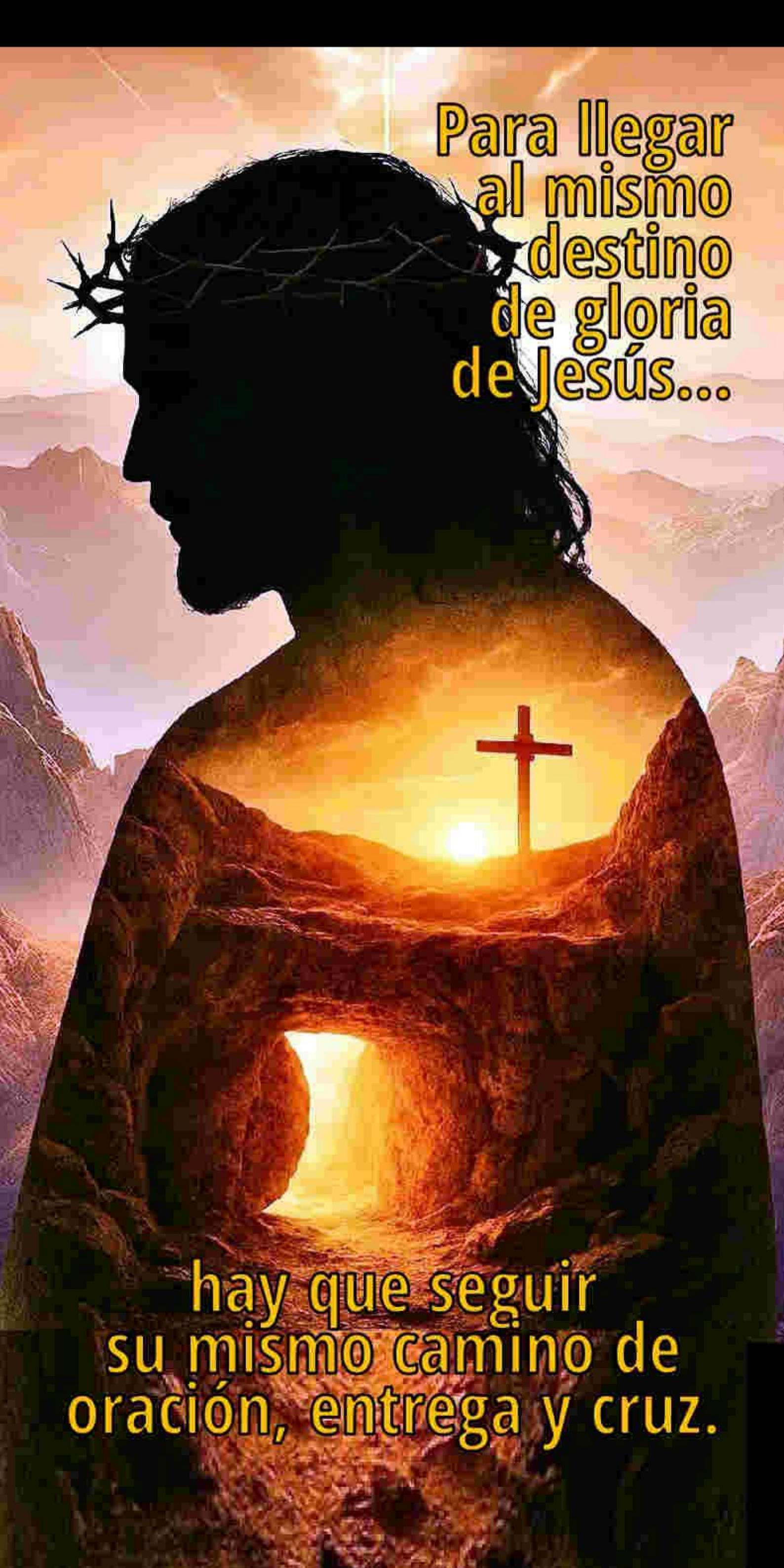


La Transfiguración del Señor fue un anticipo de la gloria de la Resurrección y es un anticipo de nuestra esperanza en ella. Jesús transfigurado es el modelo en que seremos transformados. Pero antes hay que escucharle, hay que seguirle, hay que subir con él hasta la cruz, hay que entrar en la nube de Dios. La cruz es la gran teofanía de Dios, y es amando hasta la muerte como nos transformaremos definitivamente.



Tan importante como vivir en la llanura del trabajo cotidiano y de la justicia y el desarrollo es subir a lo alto de la oración y adquirir así visión y sentido de transcendencia.

Quien se queda siempre en el Valle de lágrimas del mundo y no asciende a la cercanía de Dios, pierde la perspectiva del cielo y no ve la gloria blanca de la Transfiguración. Tampoco es cuestión de hacer chozas en el monte sino de bajar a las simas donde sufren los hermanos.



Para llegar
al mismo
destino
de gloria
de Jesús...

hay que seguir
su mismo camino de
oración, entrega y cruz.